

LOS VERBOS CAUSATIVOS EN ESPAÑOL

1. INTRODUCCIÓN

Nuestras gramáticas no registran los verbos que constituyen el objeto de este trabajo. Ni siquiera lo hacen gramáticas que intentan ser avanzadas en el estudio del español, como la de J. Alcina y J. M. Blecua. Así, pues, estos dos autores, a la hora de clasificar el verbo, lo hacen de esta manera: transitivos-intransitivos, reflexivos-recíprocos, impersonales, incoactivos, frecuentativos e iterativos, perfectivos e imperfectivos.

El adjetivo *causativo* (-a) es definido por Casares: "Que es origen o causa de alguna cosa". En este sentido, podría pensarse, en principio, si los verbos *causativos* son el origen o causa de los sintagmas llamados causales. Pero he aquí que esto no puede ser, puesto que las gramáticas dicen, al hablar de las *oraciones causales*: "Las subordinadas de esta especie son complementarias circunstanciales que expresan la causa, razón o motivo de la oración principal. Sus nexos conjuntivos son los vocablos y locuciones siguientes: *que, pues, ca* (en la época arcaica), *pues que, porque, puesto que...*" (RAE, 1973, § 3.22.2).

Por consiguiente, habrá que buscar el concepto de verbo *causativo* fuera de la tradición gramatical de que son fiel reflejo, salvo en muy contados casos, nuestros tratados de gramática.

2. EL VERBO CAUSATIVO

No obstante lo antedicho, no dejó de sorprenderme altamente, al rastrear el posible empleo del adjetivo *causativo* en nuestras más célebres gramáticas, que en el capítulo dedicado por el *Esbozo* académico a la "clasificación y nomenclatura

de las oraciones de predicado verbal” me encontrara con lo siguiente:

Numerosos verbos transitivos pueden emplearse con significación *causativa* o *factitiva*. En tales casos el sujeto no realiza por sí mismo la acción del verbo, sino que ordena, encarga, dirige o costea la acción que otro ejecuta: *Carlos III construyó la Puerta de Alcalá; Me hago un traje nuevo; El general X ha ganado una batalla importante; El municipio erigirá un monumento a Cervantes*. Un verbo normalmente intransitivo como *dormir*, toma significado transitivo causativo en *dormir a un niño*” (3.5.1e).

A la vista de ello, me pregunto si estos conceptos vertidos por el *Esbozo* son de propia cosecha de los gramáticos de la RAE. Parece ser que sí, ya que no encuentro en Gili Gaya la noción de *causativo* con aplicación al verbo. Y el *Esbozo* y el académico catalán coinciden casi siempre.

Según el *Esbozo*, el verbo causativo comporta una doble acepción: 1ª la de verbo monovalente con significado transitivo; 2ª la de verbo divalente en que el actante primario no realiza la acción. Señálese, para esclarecer conceptos, que *monovalente* es el verbo que posee dos aspectos fundamentales: a) expresa un “proceso” en el que participa un solo actante, y b) que sólo al actante primario interesa la acción, como en *Juan cayó*; en cambio, *divalente* es el verbo que tiene dos actantes, es decir, el que expresa un “proceso” en el que intervienen dos actantes: el primario y el secundario. Es en este último en el que la gramática tradicional distingue “voces” (activa, pasiva, reflexiva y recíproca).

2.1. LOS VERBOS TRIVALENTES COMO CAUSATIVOS

Nuestra concepción de verbo causativo estará enmarcada en el ámbito no del estructuralismo formalista y teórico, activo desde comienzos de la década de los años treinta en Praga, sino del estructuralismo práctico o empírico que se hacía paralelamente en Francia. Corriente ésta que se insertaría, vista desde el momento presente, en el movimiento de renovación de la enseñanza de la gramática que, por ejemplo, rea-

lizó en Escocia el dialectólogo y estructuralista Catford o más recientemente, en Alemania, Hans Glinz, el autor de *Die innere Form des Deutschen*. Y fue formulada por Tesnière.

Los verbos *trivalentes*¹ expresan un “proceso” en el que intervienen tres actantes. La gramática tradicional no distingue esta clase de verbos de la de los divalentes, puesto que los confunde bajo la designación de “transitivos”. Mas los trivalentes ofrecen una serie de particularidades que provienen precisamente de su carácter trivalente; de modo que, modernamente, se les da un tratamiento especial. Son, en principio, los denominados verbos de *decir* y *dar*.

En los verbos trivalentes puede ocurrir que los tres actantes no sean exactamente el primero, segundo y tercero. Puede faltar este último: existen, en efecto, en algunas lenguas verbos trivalentes sin actante tercero, pero que comportan, en contrapartida, dos segundos actantes; es el caso de los verbos que, en las lenguas provistas de casos, se construyen con dos acusativos. Así, en latín: *Antonius docet pueros grammaticam* ‘Antonio enseña la gramática a los niños’; y, lo mismo, en griego: *διδάσκειν τινὰ γραμματικὴν* ‘enseñar a alguien la gramática’. Esta misma construcción se da también en el alemán: *Das habe ich dich nicht geheissen*. Claro está que, en estos casos, los dos segundos actantes no pueden ser concebidos de la misma manera, sino que uno de ellos es el auténtico actante segundo (*pueros*), siendo el otro un circunstante o acusativo de relación (*grammaticam*). Así, pues, el sintagma latino antedicho significaría exactamente ‘Antonio enseña a los niños en materia de (en lo que concierne a la) gramática’.

Paralelamente, hay verbos contruidos con dos actantes terceros — dativos —: *id est mihi gaudio* ‘esto es para mí para alegría’ (*es una alegría para mí*, en hablar correcto). Al igual que con los dos acusativos antes vistos, se puede sostener que los dos dativos deben interpretarse de manera diferente: uno de ellos (*mihi*) es, por su carácter atributivo, el verdadero

¹ El concepto de *valencia* lo expongo en *Sintagmática de la comunicación...* (en prensa).

actante tercero, mientras que el otro (*gaudio*) es realmente un circunstante.

Con frecuencia el sentido de dos verbos no difiere sino por el número de actantes que comportan: el verbo *derribar* no difiere del verbo *caer* más que por la presencia de un actante más. En efecto, si *Antonio cae*, la caída que éste sufre subsiste íntegramente cuando se dice *Pedro derriba a Antonio*; es tan sólo el número de actantes lo que es diferente: *caer* no lleva más que un actante, mientras que *derribar* tiene dos. Paralelamente, el verbo *mostrar* no difiere de *ver* más que por la presencia de un actante más: si *Antonio ve un cuadro*, la acción que realiza no difiere en nada si se dice que *Pedro muestra un cuadro a Antonio*; pero *ver* no conlleva² sino dos actantes, mientras que *mostrar* tiene tres (*Pedro, cuadro y Antonio*).

Un cierto número de verbos están en la misma situación que los precedentes:

actantes		
uno	dos	tres
caer morir ir	derribar matar ver	mostrar decir dar

Pero la presencia de un actante suplementario puede ser aportada por el auxiliar *hacer*, que se comporta como si llevase consigo una valencia suplementaria. Así es como se da correspondencia entre estas dos series:

causativos	causativos perifrásticos
mostrar	hacer matar
derribar	hacer caer
matar	hacer morir
decir	hacer saber
dar	hacer tener

² Lo empleo conscientemente en acepción no académica, pero usada.

Esta correspondencia semántica, frecuente entre verbos que no difieren entre sí sino por el número de actantes, permite a muchas lenguas realizar un mecanismo que asegura la variación del número de actantes por medio de un marcador morfológico que, permaneciendo siempre el mismo, vale para una gran cantidad de verbos y asegura, así, un sistema gramaticalizado coherente de relaciones entre los verbos de un mismo significado, mas de valencia diferente. El marcador así concebido es de gran utilidad, por cuanto permite, en virtud de una especie de operación correctiva, emplear los verbos de una valencia determinada con un número de actantes superior o inferior.

2.2. LA DIÁTESIS CAUSATIVA

La operación consistente en aumentar el número de actantes constituye la *diátesis causativa*, que los gramáticos germanos designan generalmente con el término de diátesis "factiva". En cambio, la operación inversa, que consiste en disminuir el número de actantes, constituye la *diátesis recesiva*.

Así, pues, si el número de actantes es aumentado, se puede decir que el nuevo verbo susceptible de llevarlos es causativo respecto del antiguo: *derribar* es el causativo de *caer*, así como *mostrar* es el de *ver*. Paralelamente, el nuevo actante es siempre, si no el agente inmediato del "proceso", sí su instigador. De modo que, si *Antonio (A) ve un cuadro (B)*, es evidentemente A el que es agente de *ver*; pero, si *Pedro (C) muestra un cuadro (B) a Antonio (A)*, es, por detrás —diríamos— de A, C el que es el promotor responsable de la acción ejecutada por A.

Cuando se trata de un verbo con un actante, este actante primero (A) se convierte en segundo, mientras que el nuevo actante (B) pasa a actante primero. Es lo que nos demuestra la comparación del verbo monovalente *morir* con su causativo divalente perifrástico *hacer morir* en los sintagmas: *Antonio (A) muere* y *Pedro (A) hace morir a Antonio (B)*. De modo similar, si se trata de un verbo con dos actantes, el primero

(A) se convierte en tercero y el nuevo actante pasa a primero, mientras que el segundo no cambia. Esto lo muestra la comparación del verbo divalente *aprender* con el causativo trivalente perifrástico *hacer aprender* en estos dos sintagmas: *Antonio (A) aprende la gramática (B)* y *Pedro (A) hace aprender la gramática (B) a Antonio (C)*. El transformante primario que precede al anterior primer actante, convertido en tercer actante —en el segundo de ambos sintagmas—, que es *a*, puede ser también *por*, el cual expresa perfectamente el papel de instrumento al que el agente —convertido en simple agente de ejecución— es reducido por el paso del “instigador” al primer plano, como se puede ver en: *Pedro mata a Antonio* > *Juan (instigador) hace matar a Antonio por (por medio de) Pedro*.

Por último, cuando se trata de verbos trivalentes, la intervención del auxiliar causativo crea estructuras actanciales tetraivalentes, en las que el primer actante es relegado al rol de actante cuarto por obra del nuevo actante, que se convierte en primero, mientras que el segundo y tercero no cambian. Lo que muestra la comparación del verbo trivalente *dar* con su causativo tetraivalente perifrástico *hacer dar*, en los dos sintagmas siguientes: *Pedro (A) da el libro (B) a Antonio (C)* y *Juan (A) hace dar el libro (B) a Antonio (C) por Pedro (D)*.

3. CLASIFICACIÓN DE LOS VERBOS CAUSATIVOS

El verbo divalente, cuyo actante primario es sustituido por el nuevo actante del causativo, puede estar en diátesis *activa* o *pasiva*; puede, pues, haber un *causativo del transitivo activo* o un *causativo del transitivo pasivo*. Por otra parte, la relación entre el nuevo actante y el anterior puede ser concebida, a su vez, en diátesis *activa* o en diátesis *pasiva*; puede haber, por lo tanto, un *causativo activo* y un *causativo pasivo*. De modo que, de estos dos hechos de lengua, se pueden seguir teóricamente cuatro combinaciones posibles, organizadas en un doble par:

Primer par $\left\{ \begin{array}{l} 1^{\text{a}} \text{ causativo activo de transitivo activo,} \\ 2^{\text{a}} \text{ causativo activo de transitivo pasivo,} \end{array} \right.$

Segundo par $\left\{ \begin{array}{l} 3^{\text{a}} \text{ causativo pasivo de transitivo activo,} \\ 4^{\text{a}} \text{ causativo pasivo de transitivo pasivo.} \end{array} \right.$

La mayoría de las lenguas occidentales no conocen más que el primer par. Así, pues, si partimos del sintagma con verbo divalente *Antonio (A) bebe el café (B)*, obtendremos, al aplicar indistintamente el causativo activo al transitivo activo y al transitivo pasivo, estos dos hechos de lengua:

1) *Juan (A) hace beber el café (C) a Antonio (B)*, donde *Antonio* es primer actante de *beber*, *hace* el causativo activo y el infinitivo el transitivo activo.

2) *Juan (A) hace ser bebido (que sea bebido) el café (B) por Antonio (C)*, donde *café* es primer actante del infinitivo.

Por el contrario, sería imposible utilizar el otro par, por cuanto no es aceptable en el código lingüístico español, como tampoco en la mayoría de las lenguas occidentales, lo siguiente:

* *Antonio es hecho beber el café por Juan* = causativo pasivo del transitivo activo;

* *El café es hecho ser bebido a Antonio por Juan* = causativo pasivo de transitivo pasivo.

En cambio, en las lenguas semíticas — en el hebreo, por ejemplo — se distingue netamente el causativo activo del pasivo.

Respecto del concepto verbal *reflexivo*, hay que decir que es difícil conciliarlo con el causativo. Es por lo que sintagmas del tipo *Juan hizo apartarse a Antonio* están lejos de ser elegantes o aun chocan con la sensibilidad lingüística normativa de los hispanohablantes. Otro tanto vale para el verbo *recíproco*: *El peligro hizo unirse a toda la nación*.

Esta consideración, no obstante, no tiene lugar cuando el auxiliar es un verbo de *volición* — auxiliar de modo —, por cuanto el primer actante de estos auxiliares es siempre el mismo que el del auxiliado. Cuando se dice *Pedro quiere ver a Antonio*, es evidente que es el mismo *Pedro* el que es primer actante de *quiere* y de *ver*. Por consiguiente, si se dice *Anto-*

nio quiere verse en el espejo, el índice *se* del auxiliado remite, *ipso facto*, al del auxiliar; de tal forma que el principio gramatical que exige que el índice reflexivo se refiera al primer actante está perfectamente respetado. Y, con más razón, la contradicción entre el causativo y el reflexivo no se da cuando el índice, en lugar de incidir sobre el auxiliado solo, lo hace sobre todo el grupo, compuesto por el auxiliar y el auxiliado. Es así como en el sintagma *Antonio se hace levantar*, el índice *se*, que precede al auxiliar causativo, remite anafóricamente³ a *Antonio*.

Finalmente, es bueno observar que los factitivos reflexivos de este tipo poseen un valor estilístico particular, por el hecho de que la conexión anafórica apunta al “instigador” y no al agente de la acción. Es el caso de *Antonio se ha hecho suspender*.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

El auxiliar causativo que marca, por procedimiento analítico, la nueva valencia verbal es, como hemos visto, *hacer*, que posee, al respecto, un número considerable de empleos. Igual sucede en francés con *faire* y en alemán con *lassen*. En cambio, nuestra madre común — para las lenguas románicas — no poseyó un auxiliar causativo de uso frecuente; tenía, sí, el recurso de emplear con este valor el verbo *cogo* (‘forzar’, ‘obligar’), que conservaba asimismo su valor pleno. Ejemplo, con valor causativo: *eum fugere coegit* ‘lo forzó u obligó a huir’.

REFERENCIAS

- ALCINA, J. y J. M. BLECUA, *Gramática española*, Barcelona, [1975].
CASARES, J., *Diccionario ideológico*, Barcelona, 1951.

³ De este concepto trato ampliamente en mi libro, en prensa, citado: *Sintagmática de la comunicación...*, Parte segunda, cap. VI.

- GILI GAYA, S., *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, [1953].
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, 1973.
TESNIÈRE, L., *Éléments de syntaxe structurale*, Paris, 1969.

MANUEL MOURELLE DE LEMA

Universidad Complutense de Madrid.